

Rosa Grefa, a sus 72 años aún le apasiona la agricultura y cuidar sus animales



Tutora de Mis Mejores Años verifica el estado de salud de Rosa y fortalece la corresponsabilidad de la familia.

Apaso lento, con su canasta y machete en mano, Rosa Elena Grefa cada mañana recorre sus sembríos de maíz, plátano y yuca. Su calendario de vida marca los 72 años, no deja de hacer lo que le apasiona, la agricultura y cuidar de sus animales. Desde que nació vive en el campo. Ella ha comenzado a perder habilidades físicas cambios previsibles a su edad.

Rosita ha sido identificada por el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) como una adulta mayor en situación de extrema pobreza que vive en la comunidad San José del Coca provincia de Orellana, es por ello que, desde hace 6 meses, forma parte del programa “Mis Mejores Años” a través el cual recibe una pensión de 100 dólares como herramienta de protección social mínima por parte del Estado. Con este dinero, compra vitaminas, alimentos y una parte invierte en sus emprendimientos, cuenta que hace 2 meses tuvo su primer venta de pollos, “compré pollos camperos y los crié con puro maíz, tuve una muy buena venta”, asegura.



Nació en el campo y vive de lo que la naturaleza le brinda, cuidar de sus plantas es su inspiración de vida.

“Cuando me dicen que por mi edad ya no puedo, procuro hacer mis actividades diarias despacio, los años han transcurrido y me han dado sabiduría y experiencia, ejemplo y conocimientos que servirán a las nuevas generaciones”, expresa Rosita.

Cada miércoles con una sonrisa recibe a Jessenia Silva, tutora de la misión “Mis Mejores Años” del MIES, quien mediante visita domiciliaria le brinda acompañamiento y asistencia permanente. A propósito de su pérdida de movilidad en sus dedos y malestar en sus piernas, también recibe la asistencia médica del Ministerio de Salud de Pública, y en casa pone en práctica los ejercicios para fortalecer su motricidad fina.



Rosa con dedicación pone en práctica los ejercicios de motricidad fina que le explica la tutora del MIES.

“Empieza realizando un calentamiento con determinados ejercicios de movilidad de muñecas, manos y dedos, realiza movimientos voluntarios muy precisos que implican activación de pequeños grupos musculares, huesos y nervios que requieren una mayor coordinación, como por ejemplo rasgar papel, ensartar bolas en un cordón, enhebrar hilo o cordón entre otros”, explica la tutora del MIES.

“Con los ejercicios me ha disminuido el dolor de las piernas, me siento mejor, ahora ya puedo continuar en mis tareas diarias de cocinar, cuidar mis animales y plantas”, explica Rosa.



Todas las mañanas Rosa alimenta a sus gallinas con el maíz que ella mismo sembró y cosechó.

Así como ella, en la provincia de Orellana 916 personas adultas mayores reciben la pensión de 50 dólares y más de mil la pensión de 100 dólares, el incremento de la pensión es una medida de protección a los adultos mayores en extrema pobreza que presentan una doble vulnerabilidad (edad y condición económica).

Las personas usuarias de estas pensiones reciben, además, los beneficios del seguimiento nominal, que asegura prestaciones de salud, desarrollo y bienestar como elementos complementarios, a fin de promover sus condiciones de vida explicó Alex Núñez, director del MIES en Orellana.